

las reales cédulas, expedidas en diversas fechas en favor de las misiones de California. Después de desembarcar en Mazatlan, siguió su camino por tierra para Tepic, donde fué atacado de una grave enfermedad como precisa consecuencia de cuarenta años de sudores y fatigas para vencer todas las dificultades que se le oponían en su firme propósito de civilizar los salvajes de la California y de las otras provincias septentrionales de la Nueva España.

Era tal el afecto que este esclarecido varón se había grangeado en todas partes por sus admirables virtudes, que los indios de todos los pueblos, se disputaban el honor de llevarlo en hombros hasta llegar á Guadalajara de donde ya no pudo pasar. El Sr. Mimbela obispo de aquella ciudad, los ministros de la audiencia y las más respetables personas de aquella sociedad, se esmeraron en prodigar sus cuidados por librar de manos de la muerte á uno de los más insignes benefactores de la humanidad; pero ya no era posible dar vida á una naturaleza consumida por tan largos quebrantos, y el 18 de Junio del año referido el padre Salvatierra cerró sus ojos á la falsa luz de este mundo, para abrirlos en aquella eterna claridad en que se gozan los que han gastado su temporal existencia, en difundir la luz y sembrar copiosamente la semilla de la verdad. La incuestionable voluntad de este hombre, produjo la civilización de Californias, sin efusión de sangre, sin el ruidoso estrépito de las armas, ni las injusticias y vejaciones que en todos los demás lugares de la dominación española sufrieron los infelices indígenas: su nombre está rodeado de una aureola de inmortalidad; y es acreedor á nuestra constante gratitud. Si nuestros desaciertos no hubieran causado la pérdida de este territorio, hoy saborearíamos el fruto de aquella planta, sembrada con el celo de este varón apostólico y regada con

el sudor de su frente. Su heroica constancia resistió veinte años la desencadenada tempestad de desgracias que fué necesario vencer y con que el Señor quiso probar la paciencia de este celoso misionero. Después de su muerte el jesuita Jaime Bravo, con las instrucciones y documentos que había recibido de su compañero de fatigas y hermano de religión, pasó á la capital donde consiguió del virrey los recursos necesarios para sostener aquella colonia, en la cual se mandó establecer un presidio, proporcionar un barco para los viajes necesarios y dar los elementos para conservarse.

CAPITULO XIX.

Fundacion del apostólico colegio de Guadalupe.

Con gusto tomamos la pluma para consignar uno de los hechos más notables en nuestra historia, al designar la fecha y el modo con que se fundó este apostólico colegio, germen de todas las virtudes, fuente perenne de las luces, y honor no solo del suelo que lo sustentó, sino de toda la sociedad civilizada, cuyos fueros ha proclamado y sostenido así en las grandes ciudades como en el último rincón que le sirve de guarida á la barbarie en las más remotas regiones del salvaje.

La necesidad imprescindible de apuntar todos los hechos que tienen una influencia directa con la marcha de los acontecimientos de la sociedad; el deber de rendir un sacrificio de alabanza á la civilización general, que cuenta como uno de sus principales elementos los institutos en que se guarecen el corazón y la inteligencia del hombre contra los avances del error tan antiguo como la prevaricación del primer hombre; y la satisfacción de haber vis-

to pasar incólume, guardado en esta casa como en una arca sagrada, al traves de las procelosas tempestades de las pasiones humanas en diez y nueve siglos, el primitivo fervor del cristianismo tan puro y lleno de fuego como se halló en las catacumbas de los mártires, en los desiertos de los solitarios y en las rocas del Gólgota enrojecidas con la sangre del Salvador de la humanidad degenerada en el paraíso, tomamos la pluma para consignar la época y las circunstancias de la fundacion de un establecimiento, que tuvimos el gusto de contemplar en pie, cargado con todos sus timbres de gloria, á la vez de tener el sentimiento de verlo desaparecer al golpe de un hombre, que en los momentos de delirio de nuestra sociedad, se hizo el representante de las furiosas pasiones que le agitaban.

Sentimos lo estrecho de nuestra obra en cuyo reducido número de páginas no se puede abarcar la grandeza de algunos asuntos, y verdaderamente nos sentimos abrumados bajo el peso de nuestra impotencia intelectual, cuando en el curso de nuestros estudios llegamos á tocar un punto cuya importante magnitud demanda una estension sin límites y la maestría de una inteligencia privilegiada, para apreciar debidamente la importancia histórica de hechos semejantes y señalar con precisa esactitud la relacion íntima con el curso de los acontecimientos sociales. Pero en cuanto lo permitan los cortos elementos de que somos depositarios, llenaremos este deber sujetándonos á la verdad en la narracion y á la mayor esactitud en las apreciaciones.

Desde el año de 1686 hicieron una mision en la ciudad de Zacatecas, dos religiosos del colegio de Santa Cruz, que pocos años antes se habia fundado en Querétaro, siendo tal el fruto que se cosechó en la reforma de costumbres, que desde entonces se hacia instancia á los padres

porque se quedasen á fundar allí un colegio apostólico, concediéndoles para ello el pequeño Santuario que á una legua de la ciudad se hallaba dedicado á la veneracion de la Madre de Dios en su imágen de Guadalupe, y se les ofrecian recursos bastantes para la fábrica del convento. Entonces no se podia acceder á este buen deseo, porque el colegio de Querétaro aun no tenia los suficientes operarios para separar de su seno los necesarios á la nueva fundacion.

Pasaron diez y seis años, y en el de 1702 se repitió la mision por los hijos del convento de la Cruz, en cuyo tiempo renovaron los vecinos de Zacatecas su anterior solicitud con tal instancia, que no pudieron los superiores desatenderla. El comisario general que era el padre Esteves, despues de tomar los informes necesarios, comisionó al padre Fray Pedro de la Concepcion Urtiaga, para que pasara á Europa á solicitar la licencia para la nueva fundacion, quedando ya tomada posesion del sitio con el carácter de hospicio de los misioneros, el cual conservó el padre José Guerra acompañado de otros dos sacerdotes hasta el establecimiento del colegio.

El procurador de este negocio llegó felizmente á España, donde hizo su formal peticion, fundándola principalmente en la necesidad de fundar una casa de misioneros mas inmediata á la provincia de Coahuila que corria al cargo del colegio de la Santa Cruz y procurar la conversion de la vasta y fértil provincia de Tejas, que aun no habia podido reducirse á vida civilizada. Como estas razones eran de innegable conveniencia para la causa de la civilizacion y la empresa cedia por otra parte en provecho de la corona que podia dilatar sus dominios en aquel territorio, la licencia fué otorgada y el comisario general nombró como presidente de la proyectada fundacion al mismo padre Urtiaga que era su principal agente. Es-

te nombramiento, no pudo subsistir, porque el padre fué presentado como obispo de Puerto Rico, y por insinuaciones de él mismo, se dió la presidencia al padre Fray Antonio Margil, religioso venerable cuyo celo por el bien de sus semejantes no conocia límites. Este varon apostólico se hallaba en la provincia de Guatemala ocupado en la conversion de los talamanca, cuando recibió la órden de dejar cualquiera ocupacion y pasar luego á establecer el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe en Zacatecas. En todas estas agencias el tiempo llegaba al año de 1706, y volviéndose inmediatamente el padre Margil, llegó á fines del año á su convento de la Cruz y en Enero del siguiente año de 1707 pasó con sus compañeros al hospicio de Guadalupe, de que ya habia ántes tomado posesion el padre Guérta y aun prevenido una pequeña habitacion para los religiosos fundadores. A la llegada del padre Margil se comenzó luego la fábrica del convento como ahora se halla y la compostura y ampliacion del templo; sin descuidar desde su principio, la estricta observancia de los estatutos de los colegios apostólicos; á pesar de los pocos miembros con que contaba aquella comunidad. La constante abnegacion, y la escrupulosa exactitud con que se han guardado estos estatutos, es lo que ha dado tanto lustre á esta casa, manteniendo en todo su vigor el espíritu que caracteriza á las instituciones monásticas. La vida de aquellos hombres que renunciaban la materia corruptible y todas las viciadas del siglo para purificar con el fuego de la caridad una sociedad de continuo manecillada con los mas negros borrones, reconocia como base principal, una actividad constante no dando mas tregua al trabajo, que algunos momentos de reposo en que el cuerpo recobraba las fuerzas para soportar nuevas fatigas.

El día comenzaba verdaderamente para aquellos reli-

giosos, en los momentos en que mas necesario es á todos los hombres el descanso: á las doce de la noche se interrumpia el sueño, y aquella comunidad de hombres de un aspecto venerable se reunia en el espacioso coro de su Iglesia, para hacer resonar en sus bóvedas con tono pausado y magestuoso, los himnos de mántines que es el primer sacrificio de alabanza que se rindia al Criador de todo el universo. Despues se postraban los religiosos confundiendo el polvo de su rostro con el del pavimento; y mientras así hacian un olvido de sí mismos y ponian su materia en contacto con la materia, su espíritu volaba fervoroso atravesando los luminosos mundos sembrados en el firmamento, y al llegar á la ciudad de la claridad eterna, se derramaba en presencia de la Virgen que concibió al Verbo de Dios, haciendo que su oracion fuera un esquisito perfume que se ofreciera en agradable holocausto al Sér tres veces santo.

Concluida esta piadosa práctica, algunos continuaban por un momento mas el reposo interrumpido; y cuando los apasibles fulgores de la aurora despertaban á toda la naturaleza del sueño de la noche, en el templo se entonaba el sagrado cántico de prima, y se comenzaba á ofrecer al Padre Celestial el tremendo é incruento sacrificio de su Hijo, que como victima de expiacion universal se ofrece por la salud de todos los redimidos. Celebrando estos terribles misterios todos los sacerdotes unos despues de otros y tomando los religiosos el sustento que les era permitido segun su regla y las circunstancias de cada individuo, daban las ocho en cuya hora volvian á reunirse bajo las bóvedas del templo para rezar las tres horas menores y celebrar la misa conventual; despues empezaba el estudio para los que se preparaban á alistarse en aquellas falanges sagradas que con las armas del espíritu debian vencer el orgullo y las pasiones que agobian el corazon del hombre. Tam-

bien los sacerdotes tenían sus conferencias para no dejar de beber en la fuente de la ciencia, aquella savia que vigorizaba el espíritu; y el resto del tiempo lo empleaban en aliviar en el confesonario las interiores dolencias del corazón humano, derramando en los espíritus lacerados que se presentaban á postrarse á sus piés en demanda de un espiritual consuelo, el óleo de la gracia con que Jesucristo curó al paralítico, diciendole: *Levántate, coje tu camilla y anda, no queriendo pecar mas, para que no te suceda otra cosa peor:*

Concluidas estas ocupaciones asistían los religiosos al refectorio donde una sencilla y frugal comida, servida con modestia y recibida por todos con silencioso recogimiento, era la merced de aquellos operarios evangélicos, que sumergidos entre las paredes del claustro y olvidados del mundo, se iban á consagrar sin tregua por el bien de la humanidad que sufre. Al levantarse de la mesa, la comunidad se dirigía á la Iglesia para rendir su accion de gracias á la Infinita Providencia que en la sabiduría y bondad con que gobierna el mundo, concede el sustento hasta las candidas avecillas que ni siembran ni cosechan.

Un momento de reposo habia despues de la comida para esperar la hora de vísperas, que se rezaban en coro con la gravedad que era uno de los rasgos característicos de aquella edificante comunidad. Despues seguían los trabajos de estudio y confesonario: á las cinco se tenía el rezo de lo que faltaba del oficio divino, del rosario de María y la oracion mental donde se nutrian aquellos espíritus, de la fortaleza que era necesaria para el apostólico ministerio en medio de una vida llena de privaciones y sacrificios voluntarios. Todo esto tenía fin entrada ya la noche; y saliendo, la comunidad asistía al refectorio para cenar, despues de lo cual hacia resonar en las bóvedas del templo el cántico *Tota pulchra es María*, canto sagrado

en honor de la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios, cuyas tiernas armonías formaban el complemento de aquella incesante ocupacion en instruirse en la ciencia y en la virtud. A las ocho cada uno se recogía en su celda para tomar el poco tiempo que les era permitido de descanso, habiendo antes tenido los ejercicios para la maceracion de la carne en los dias que así lo prescribían las reglas del estatuto

Tal era la escuela que la religion abría en el convento de Guadalupe, para los que tenían la abnegacion necesaria de sacrificar todas las mundanales comodidades por ir como ángeles de luz á derramar la civilizacion en los lugares que se hallaban esclavizados bajo la accion de corruptoras costumbres ó de un gentilismo salvaje.

La comunidad fué sucesivamente aumentando, y con ella crecían los gastos para el alimento: y tanto estos, como los que fué necesario hacer para la fábrica del convento y decorar magníficamente la Iglesia como correspondía al servicio del Dios vivo á quien en ella se adoraba, no se hacían sino con las limosnas que la piedad de los fieles hacía llegar á la puerta de aquellos venerables religiosos, que tenían fé en la accion de la Providencia. Allí se veía en admirable espectáculo el mas exacto cumplimiento de la palabra de Jesucristo. «*Buscad el reino de Dios y su justicia y se os añadirán todas las demas cosas.*» El misionero Apostólico de Guadalupe trabajaba sin cesar todas las horas del dia y las mas de la noche; pero sus trabajos no eran para atesorar inmensos caudales, ni ganar posesiones, ni conquistar territorios; sino para atesorar ciencia y virtud con que vencerse á sí mismos, sacrificar sus propias inclinaciones y conquistar al reino de la luz las almas que permanecían presas en las cadenas del error: y sin embargo, desde su fundacion este colegio adquirió grandes cantidades que empleó en adornar

el templo y sostener el culto con admirable magnificencia. El oro, la plata, las piedras preciosas, excelentes esculturas, magníficos cuadros, exquisito incienso, abundante cera, todo esto habia en el templo del Señor; y en medio de aquella opulencia del culto, un religioso descalzo y cubierto en un sayal que simbolizaba su voluntaria pobreza, ejercia el sagrado ministerio, despues de los ayunos y mortificaciones de su cuerpo, sin tener en su humilde celda otra cosa que los libros que eran sus maestros y los instrumentos de la penitencia. Esta vida que se empezó desde el primer día que tomó posesion del convento el V. P. Margil fundador de este instituto, se observó hasta el día en que la comunidad fué arrojada de su claustro en nombre del progreso como una consecuencia que se creyó indeclinable para satisfacer algunas exigencias de la época. Cuales fueran los beneficios que este colegio prestara á la sociedad, lo indicaremos en parte segun los acontecimientos públicos se vayan relacionando con los trabajos de sus hijos en el curso de la narracion.

CAPITULO XX.

Gobierno del duque de Linares y los marqueses de Valero y Casa fuerte.

A fines del año de 1710 se volvió á España el duque de Alburquerque que habia gobernado con acierto por ocho años, dejando las riendas del vireinato en manos de D. Fernando Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares. En tiempo de este virey se concluyó la conquista de la California como espresamos en el cap. 18.

En el gobierno interior del vireinato, se manifestó siempre con espíritu caballeroso y ánimo verdaderamente li-

beral y caritativo. Siempre destinaba sus rentas para remedio de las clases indigentes, haciendo mas palpable su amor á los pobres, cuando se sufría alguna calamidad pública.

En su tiempo se hizo el tratado de Utrech entre Inglaterra y España, llamado generalmente el asiento, por el cual la segunda de estas potencias concedia á la primera, el derecho de tener en las costas de sus dominios de América, casas de asiento para el comercio de los negros esclavos. ¡Vergonzoso tráfico, que por el ultraje que se inferia á los derechos de la humanidad, degrada á las personas que así menospreciaban su dignidad!

Entonces tambien se fundó una nueva poblacion á euarenta leguas al sur-oeste de la ciudad de Monterey que por consideracion al virey se le puso por nombre San Felipe de Linares.

En el año de 1714, dos franceses de los que habia en el presidio formado donde hoy está Nueva Orleans, se internaron en busca de ganados y llegaron hasta el rio grande frontera de la provincia de Coahuila: esta noticia se transmitió á México; y con objeto de poner un dique á los avances de la nacion francesa, se pensó en dar cumplimiento á las reales órdenes que existian muchos años antes, para recuperar y conservar la vasta provincia de Tejas. En 1º de Octubre de 1715 firmó el duque de Linares las órdenes para este fin, mandando por capitán de presidio á D. Domingo Ramos, para que con veinticinco soldados entrase á recobrar aquellas tierras que á fines del siglo pasado no habian podido conservar: segun las órdenes del virey desde 1700 se debian encomendar aquellas misiones á los religiosos del colegio de la Cruz, y segun la cédula de 27 de Enero de 1704 en que se concedió la licencia de fundar el colegio de Guadalupe, sus religiosos debian de preferencia atender á la conversion